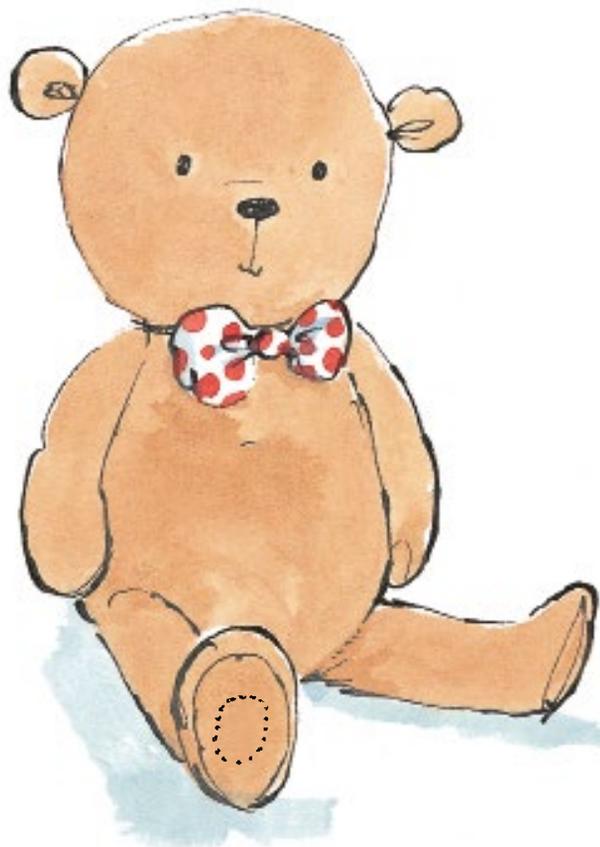


Textos de
Sam McBratney

Traducción de
Ángela Esteller

Ilustraciones de
Sam Usher

El
OSITO
MÁS QUERIDO



*Algunos ositos de peluche son jóvenes y otros no son tan jóvenes;
pero solo unos pocos tienen tantos años como el osito de esta historia.*



Duomo ediciones



Hace cincuenta años, o quizá sesenta, una pequeña niña llamada Mary Rose compró un osito de peluche con las monedas que tenía ahorradas en su hucha.

A Mary Rose le encantaba la expresión que tenían sus grandes ojos marrones y el tacto suave de su pelaje. Le puso el nombre de Osito Gruñón porque, cuando lo inclinaba, soltaba un gruñido.



Su madre cosió una O en la parte inferior de una de sus patas y una G en la otra.

Osito Gruñón se convirtió en un amigo muy especial e iba con Mary Rose a todos lados.



Entonces, un triste día, Mary Rose lo perdió en un tren.

Lo buscó por todas partes... pero Osito Gruñón acabó en la Oficina de Objetos Perdidos, enterrado debajo de todos los paraguas, guantes y sombreros extraviados.



—Seguro que alguien vendrá a por mí pronto —puede que se dijera Osito Gruñón, tratando de ser optimista.

Pero nadie vino.